

Las pintadas, acción política y comunicativa en las paredes

J. Ignacio *Iñaki* Chaves G.

“En un acto criminal siempre hay arte, pero los grafiteros están en el extremo opuesto de los criminales porque viven todas las fases del crimen para cometer un acto artístico”.

Norman Mailer.

Introducción

De pequeños nos enseñan que no se debe pintar en las paredes, pero la historia del ser humano viene acompañada, desde sus orígenes, de expresiones en las superficies de las cuevas, como las pinturas rupestres de Altamira o las pictografías y petroglifos en diversas zonas de América Latina.

Las pintadas, garabatear o grafitear, son un acto artístico y político, ya que, en la realidad social de los espacios públicos, por lo general urbanos, es donde se producen y se expresan los mensajes que la ciudadanía comunica por medio de las pintadas. Las paredes son el medio utilizado por una parte de la ciudadanía, por lo general excluida de otros medios de difusión de noticias, para hacer su particular acción política y comunicativa. Una comunicación ciudadana que supone una alternativa a las comunicaciones de los medios masivos de difusión de noticias que no están al alcance de la mayoría y que repiten solamente aquellas “informaciones” que el poder quiere que se conozcan.

Las pintadas suponen la apropiación de una parte del espacio público para expresar las demandas ciudadanas, ya sean reclamos, sueños, esperanzas, tristezas u opiniones. En las paredes de las calles de las poblaciones a lo largo y ancho de cualquier país, en este caso de Colombia, es donde se produce la representación del teatro de la comunicación ciudadana, de ese que representa la lucha contra el sistema establecido, opresor y excluyente: “Primero se destruye la barrera entre actores y espectadores: todos deben actuar, todos deben protagonizar las necesarias transformaciones de la sociedad” (Boal, 2018: 18). En esos muros se recogen las expresiones de una parte del latir político y comunicativo de la ciudadanía, de



esa parte que tal vez no se siente representada en los “tradicionales” medios de información, y tampoco en los partidos y asociaciones políticas al uso. Las pintadas son una muestra de un tipo de acción política a través de esa otra comunicación: transformadora, participativa y propositiva.

En este caso, una mirada a las pintadas que pueblan las paredes de un sector de la ciudad de Bogotá, como reflejo gráfico que da cuenta de la comunicación política, popular, alternativa y comunitaria. Hacer un pequeño inventario de esa comunicación ciudadana plasmada en las paredes para poder analizar lo que de mensaje político hay en ellas. Lo simbólico y lo comunicativo de esas pinturas está a la vista para interactuar con la ciudadanía, para que ésta se interpele por lo que le están diciendo esas escrituras en las paredes. En esa interacción se produce entonces un reconocimiento y una identidad social, se da una comunicación política.

La investigación

Investigar las pintadas como medio de comunicación ciudadana ha permitido reflexionar y analizar una expresión artística recogida en las paredes, en este caso de un sector concreto de la ciudad de Bogotá, y entender que “las pintadas sí constituyen un medio alternativo de comunicación social o ciudadana” (Alvarado y Chaves, 2018: 233). Eso pone de manifiesto la relación de la tríada “comunicación-ciudadanía-política” y determina una parte del papel que juega la comunicación en la apropiación de lo público, en su fortalecimiento, y en la actividad política de quienes “pintan”. Desde ahí se explican como parte de la comunicación políticamente comprometida de una ciudadanía que busca una manera de producir un cambio social.

La acción de fotografiar las pintadas en las paredes supone, además, un ejercicio de preservación de la memoria colectiva. Lo efímero de esas grafías en los muros queda “memorizado” en las imágenes registradas para su posterior análisis. Supone también fi-

jar en la memoria toda aquella comunicación política y ciudadana que, de otra manera, sería borrada del recuerdo.

La investigación pretende elaborar una especie de catálogo, un Mnemosyne¹ fotográfico, un atlas inventario de la memoria de la comunicación política y ciudadana, “popular” y callejera, que, por medio de la fotografía y con la sociología visual como metodología permita recoger los mensajes plasmados en las pintadas para saber qué nos comunica la ciudadanía políticamente activa que las pinta. Es considerar la ciudad como medio y como mediación de la comunicación en la que “por las imágenes pasa a construcción visual de lo social, una visibilidad que recoge el desplazamiento de la lucha por la representación a la actual demanda de reconocimiento” (Martín Barbero, 2018: 19). Cada ciudad tiene sus símbolos expresivos que son reconocidos e interpretados por quienes la habitan y también, aunque de manera distinta, por quienes la transitan.

En una primera fase del proyecto, a lo largo del año 2015, se documentaron las pintadas que cubren las paredes de un sector de Bogotá, concretamente el que constituyen la calle 26 desde el parque del Renacimiento hacia el oriente hasta llegar a la carrera séptima y, desde esa confluencia, por esta misma vía hacia el sur hasta terminar en la plaza de Bolívar.

Debate teórico sobre el tema de la investigación

Para entrar en la parte teórica es necesario explicar qué se entiende en esta investigación por “pintadas”. Se definen las pintadas como aquellas escrituras, dibujos o pinturas que se realizan sobre las paredes de las ciudades (poblaciones) o en cualquier otro soporte físico (por lo general vertical) y en las que existe un mensaje con un contenido social o po-

1 A modo de lo realizado por Aby Warburg en su *Atlas Mnemosyne* (Madrid, Akal, 2010) recopilando imágenes que se relacionan en una tabla codificada.



lítico. Se elige la palabra “pintada” frente al término “grafiti” porque, siguiendo la primera acepción que recoge el *Diccionario de la Lengua Española*² (DLE), se acerca más a lo que esta investigación propone y entiende que se produce en las paredes de muchas ciudades del mundo.

Lo que no significa dejar de lado aquellos grafitis que contienen elementos sociales o políticos. Pero sí esos otros que no siempre llevan aparejado un mensaje explícito, sino que reflejan solamente la firma de sus autores (as) en las que asumen su brevedad y que quieren dejar su impronta. Lo que no quiere decir que las pintadas tengan más vida.

Tal como recoge la vigésima tercera edición del DLE, que reúne a las veintiuna academias de la lengua, la “pintada” es:

1. f. Acción de pintar en las paredes letreros preferentemente de contenido político o social.
2. f. Letrero o conjunto de letreros que hay en un determinado lugar como resultado de una pintada.

Ajustándose a lo que plantea esta investigación con mayor precisión que el término “grafiti”, que según el mismo *Diccionario* nos lo explica como:

1. m. Firma, texto o composición pictórica realizados generalmente sin autorización en lugares públicos, sobre una pared u otra superficie resistente.

Aunque las pintadas sí tienen ese componente de “no autorización en lugares públicos”, van acompañadas por ese otro elemento, fundamental, que es el “contenido político o social”. Son acciones ciudadanas de carácter político que plasman cierta comunicación reivindicativa. Estamos en esto enfrentados a la propuesta de Armando Silva, que prefiere el término grafiti en sus estudios sobre las pinturas en las paredes. Término que tiene mayor aceptación y uso en América Latina pero que cuestionamos en tanto

que en los grafitis se presentan muchas veces simplemente las firmas de sus autores sin otro sentido que lo estético y el interés por plasmar su huella.

Cierto que hay grafitis, que podemos denominar, desde un punto de vista textual, como híbridos o grafitis “con sentido” (CS), que sí entrarían dentro del concepto de “pintada” puesto que a sus pinturas le añaden un mensaje crítico con la sociedad, con el sistema político y económico o con sus estructuras. Ejemplos de ello están repartidos a lo ancho y largo de la geografía colombiana, destacando, por su activismo político, los que se encuentran en las sedes de las universidades Nacional, Distrital y Pedagógica en Bogotá.

El inventario fotográfico llevado a cabo, limitado en el espacio y en el tiempo, da cuenta de la comunicación ciudadana y política que inunda las paredes y que muestra el latir de cualquier población “viva”. Analizar después lo que cuentan las paredes capitales del sector estudiado para establecer una clasificación de sus mensajes y unas conclusiones de sus propuestas. Para ello consideraremos la ciudad como medio y como mediación de la comunicación.

El espacio elegido para el estudio lo fue por la trascendencia social que tiene al interior de la ciudad. Puesto que en esa zona es donde se produce gran parte de las manifestaciones y marchas reivindicativas que suelen terminar en la plaza de Bolívar, centro neurálgico donde culminan la mayoría de los actos sociales de la vida de la ciudad y del país. Por lo que el sector geográfico elegido reúne gran parte de la expresión y la significación de la ciudadanía, de su comunicación, y es parte de la memoria histórica y cultural de la población bogotana.

El ejercicio de pintar las paredes de cualquier ciudad no es, en la mayoría de los casos, una tarea bien vista, que esté aprobada socialmente y que sea respaldada por las instituciones. Incluso una parte de la propia ciudadanía lo desapueba. Ser “pintadero” o “grafitero” tiene sus riesgos. Son varios los casos de acciones policiales en su contra, de detención de sus

2 Real Academia de la Lengua Española. *Diccionario de la Lengua Española*, disponible en <http://dle.rae.es/?id=T4aQxiojT4dRj0k>



autores o, incluso, de muerte de grafiteros por ejercer esta actividad artístico-política. El más comentado en Colombia, el de Diego Felipe Becerra, alias *Trípido*, quien murió a manos de la policía al norte de Bogotá el 19 de agosto de 2011.

En febrero de 2013, Gustavo Petro, alcalde entonces de Bogotá Distrito Capital, convirtió la ciudad en un caso particular y paradigmático al publicar el decreto 75³ sobre grafitis, por el que “se promueve la práctica artística y responsable del grafiti en la ciudad y se dictan otras disposiciones”. En él se consideran los artículos 71 y 82 de la Constitución política de 1991 y se ampara, entre otros, en las definiciones de espacio público que dan el artículo 5° de la ley 9ª de 1989⁴ y el artículo 21 del decreto distrital 190 de 2004 sobre el Plan de ordenamiento territorial de Bogotá⁵.

Cuando se estaban negociando acercamientos entre policía y ciudadanía, incluyendo cursos de convivencia entre colectivos policiales y grafiteros en la Universidad Nacional de Colombia, para el uso de ese espacio público como lugar para pintadas y grafitis, al cesar al alcalde Petro, el 1 de enero de 2016, las

fuerzas de orden público procedieron a “limpiar” la calle 26 (denominada el museo del grafiti). Justificaron su acción aduciendo que solamente intervenían aquellas que reflejaban difamaciones o que eran atentados contra la propiedad privada, las señales y los monumentos.

Tiempo atrás, mandos policiales habían reconocido que tendrían que evolucionar para aceptar los grafitis como expresiones de sentimiento de gentes que quieren decir cosas que deberían escuchar. Situaciones que chocan con el tratamiento dado, por ejemplo, al cantante J. Bieber cuando visitó Bogotá en noviembre de 2013 y fue acompañado por la policía a la calle 26 para hacer “su” grafiti.

A todo el marasmo que rodea el asunto de las pintadas contribuyen los medios, como no podía ser menos, con sus comentarios las más de las veces terciados hacia intereses de lo políticamente correcto:

No ser artista, para algunos, es una desgracia llevadera. Pero querer serlo a toda costa, sin talento, puede ser un verdadero desastre. Sobre todo, si pensamos en las consecuencias de este nuevo mal sin remedio que tiene a Bogotá sumida en el descuido: la profusión de grafitis antiestéticos, las calles saturadas de rayones sucios (*El Tiempo*, 2013a).

El decreto aprobado por la alcaldía en 2013 amparaba en parte el uso del espacio público para ser pintado, siempre con permiso del titular del inmueble en cuestión, y reconoce los grafitis (pintadas para nuestro trabajo) como bien de interés cultural.

Documentar las pintadas supone abrir otra mirada sobre una realidad que forma parte de la geografía urbana de una ciudad. Fotografiar las paredes para dejar constancia de los escritos plasmados por una parte de la ciudadanía, es una manera de recoger la memoria política y comunicativa que va dejando huella en esos medios en que se convierten los muros.

El debate sobre lo que suponen las pintadas está abierto. Se ha escrito, y dibujado y pintado mucho,

3 Decreto 75 de 2013 de la Alcaldía Mayor de Bogotá, disponible en <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=52019>

4 La ley 9ª de 1989, en su artículo 5° define el espacio público como “el conjunto de inmuebles públicos y los elementos arquitectónicos y naturales de los inmuebles privados, destinados por su naturaleza, por su uso o afectación, a la satisfacción de necesidades urbanas colectivas que trascienden, por tanto, los límites de los intereses individuales de los habitantes”

5 El decreto distrital 190 de 2004, en el artículo 21 define el sistema de espacio público como: “Es el conjunto de espacios urbanos conformados por los parques, las plazas, las vías peatonales y andenes, los controles ambientales de las vías arteriales, el subsuelo, las fachadas y cubiertas de los edificios, las alamedas, los antejardines y demás elementos naturales y construidos definidos en la legislación nacional y sus reglamentos.

Es una red que responde al objetivo general de garantizar el equilibrio entre densidades poblacionales, actividades urbanas y condiciones medio ambientales, y está integrado funcionalmente con los elementos de la estructura ecológica principal, a la cual complementa con el fin de mejorar las condiciones ambientales y de habitabilidad de la ciudad en general”.



sobre grafitis y muros. Se ha diagnosticado la situación del grafiti en Bogotá con un trabajo para:

identificar de manera diversa y amplia sus agentes productores, sus formas de representación y organización, y los agentes directos que hacen parte de su desarrollo en la ciudad para indagar sobre sus necesidades y proponer estrategias para el fortalecimiento y entendimiento de esta práctica (Castro, 2012: 5).

Pero no se ha reflexionado tanto sobre la interpretación de lo que se dice en ellos. En Valencia (España) se celebró, en 1994, la segunda edición del Seminario internacional de estudios sobre la cultura escrita bajo el epígrafe “Los muros tienen la palabra. Materiales para una historia de los graffiti”. Una actividad que se produce “como espacio sintomático de ese desasosiego que subyace a las aguas tranquilas de la superficie de la sociedad” (Talens, 1997: 9).

Porque, tal vez en las paredes es donde esté la palabra en libertad, una acción política de contrapoder frente a lo establecido, a lo que mandan los gobernantes y a lo que dictan los medios, y una práctica social. Es pertinente que el debate y la reflexión se planteen desde la academia para, como siempre dice el maestro Martín Barbero, “meterle país a la Universidad”. Desde una mirada crítica y constructiva. Porque, como forma de intervención política ciudadana, “el discurso universitario tiene la obligación de estudiarlas y analizarlas” (Talens, 1997: 9).

La comunicación política ciudadana

El ser humano ha pintado y dejado huella a lo largo y ancho de su presencia en la Tierra. Comunicar es participar, y la realización de escritos o pintadas en las paredes es una manera de comunicar y, por lo tanto, de participar. Pintar, como todo arte, tiene algo de transgresión. Pero no es el hecho de pintar lo prohibido, sino el contenido que refleja lo pintado. En el caso que nos ocupa, son los textos informativos lo que es prohibido porque denuncia o cuestiona el *statu quo*.

La comunicación ciudadana, que no es lo mismo que el periodismo ciudadano, busca que la comunidad sea partícipe y comunique como actor social que es. Como dice la Fescol: “La Sociedad de la información debería ser una sociedad incluyente, en la que todos tengamos la libertad para crear, recibir, intercambiar y utilizar información y conocimientos por medio de cualquier tecnología” (Fesmedia, s. f.).

La comunicación es inherente al ser humano, luego la comunicación ciudadana es consustancial a la ciudadanía. Las pintadas son actividades de comunicación ciudadana, son acciones comunicativas que potencian la participación, el diálogo, y que, en la producción de sus propios contenidos informativos, promueven el cambio social. Buscan la transformación social a partir del acceso al espacio público donde se expresan y construyen comunicación social e identidad colectiva. Existe comunicación ciudadana en esas acciones comunicativas que se desarrollan en el entorno comunitario, en la localidad.

Podríamos decir que, tal como plantea Gumucio,

Es en la relación que establece con su audiencia y en el proceso de participación comunitaria, que se justifica la razón de ser de una experiencia de comunicación comunitaria (en nuestro caso ciudadana). (...) no importa cómo haya surgido la iniciativa, mientras exista un proceso de apropiación comunitaria que garantice su autonomía y la independencia de su proyecto político y comunicacional (2005: 8).

En el caso de esos escritos callejeros, esta acción comunicativa se da a partir de la apropiación de una parte del espacio público para hacer presente sus “comunicados”. Las personas que se dedican a realizar pintadas o grafitis, *pintaderos* y *grafiteros*, son comunicadores ciudadanos que forman parte de un colectivo que ejerce su derecho fundamental a la comunicación (expresarse y ser escuchados, leídos) a través de sus obras. Frente al escaso eco que tiene la voz de la sociedad civil, garabatear las paredes con mensajes explícitos es una forma de comunicación ciudadana que llega, supuestamente de manera



abierta y amplia, a sus legítimos receptores, la ciudadanía, y a quienes administran el poder, gobierno e instituciones públicas.

Por lo general, la comunicación (más bien la información) es unidireccional y vertical, desde los poderes hacia abajo, hacia una población que no tiene poder de réplica puesto que no existe el diálogo. Con las pintadas, la ciudadanía toma las calles, es decir las paredes, para plantear esa otra comunicación, aquella “información” que quiere manifestar y para la que no encuentra otros cauces legítimos por los que expresarla.

Esta comunicación ciudadana realizada por medio de las pintadas es permitida siempre y cuando no contraríe las disposiciones oficiales del poder (político, económico o social). Su estigmatización no lo es tanto porque afeen el mobiliario urbano o las infraestructuras del espacio público, sino porque atentan contra la supuesta legitimidad del poder y cuestionan la comunicación realizada por medios oficiales y las actuaciones gubernativas o institucionales.

Puede que los mensajes de las pintadas no representen a la mayoría, y también que no sean la manera más respaldada de expresarse, pero sí son manifestaciones que reflejan el sentir de una parte importante de la población. Un sector de la ciudadanía que se comunica y que cuenta con otros sectores que entienden sus mensajes y comparten su contenido, aunque los haya que renieguen de la forma de hacerlo.

Metodología

“Comprender adecuadamente una fotografía no es solamente recuperar las significaciones que proclama (las intenciones explícitas de su autor), es también descifrar el excedente de significación que revela, en la medida que participa de la simbólica de una época, de una clase o de un grupo artístico”.

P. Bourdieu.

El proyecto, en su primera fase llevada a cabo durante 2015, busca documentar, fotografiándolas, las pintadas de un sector de la ciudad de Bogotá para después, mediante esas imágenes, hacer un análisis de la comunicación que nos brindan.

Bogotá es una capital de más de quinientos kilómetros cuadrados (33 km de sur a norte y 16 de oriente a occidente)⁶ habitada por cerca de nueve millones de personas, según datos oficiosos (aproximadamente ocho millones según los datos previstos en el censo demográfico para 2015)⁷. Las arterias que forman el territorio elegido para esta primera parte del trabajo son una parte neurálgica de la ciudad. La calle 26 une el aeropuerto El Dorado con el centro, desplegándose de occidente a oriente, y la carrera séptima es la vía que alimenta el corazón bogotano, extendiéndose de sur a norte. Por ella pasa casi todo lo que ocurre en la capital colombiana y en ella laten las entrañas de esta gran urbe. Casi todas las manifestaciones y marchas simbólicas pasan por esta avenida hasta confluir en la plaza de Bolívar, donde radican el Palacio de Justicia, el palacio de Liévano, sede de la Alcaldía Mayor de la ciudad, y el Capitolio Nacional, sede del Congreso de la República. El recorrido hace una especie de letra “L”, de occidente hacia el oriente y de norte a sur.

Partiendo de la sociología visual como base teórica del proyecto, al entender que las imágenes narran, que tienen sentido y contenido propio al margen del texto que las pueda acompañar. Con las imágenes de las pintadas damos a conocer otra realidad que se construye a partir de contar con las fotografías como documentos con narrativa propia. Para así ver con ojo sociológico, el ojo de la razón que decía Bourdieu, el capital simbólico de las fotografías al ser conocidas y reconocidas por los demás.

6 Según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (Dane), disponible en <http://sige.dane.gov.co/atlasestadistico/>

7 Secretaría de Planeación de Bogotá, “Aspectos demográficos” previsión 2015. Disponible en <http://www.sdp.gov.co/portal/page/portal/PortalSDP/InformacionTomaDecisiones/Estadisticas/ProyeccionPoblacion:Proyecciones%20de%20Poblaci%F3n>



Lo visual como método para la investigación social: para darle la relevancia que tiene en la investigación en ciencias sociales “lo visual en una disciplina de palabras” (Mead, 2003: 10). En este caso, la importancia de la palabra escrita en las paredes desde lo visual de la imagen que la documenta y la archiva en la memoria.

Las pintadas son un ejercicio de ciudadanía y su contenido es comunicación alternativa, ciudadana, que busca la transformación social. De ahí la relevancia de documentarlas para comprenderlas. La investigación recoge las pintadas del sector seleccionado a través de la toma de fotografías de estas. Con ellas se procede a analizar lo que contienen y determinar qué nos comunican sus autores (as).

En las paredes se hace presente una nueva comunicación. Cualquier trozo de tabique que se pueda pintar es un nuevo medio de expresión que recoge los enunciados de quienes lo iluminan con su pintura. La memoria de esos trozos de muros es un reflejo gráfico que nos dice mucho del latir ciudadano, son los mensajes que una parte de esa gran ciudadanía silenciosa hace públicos. En cualquier imagen se concentran la representación icónica y la información implícita.

Fotografiar esas paredes pintadas nos permite “leer” los escritos: los firmados y los anónimos, los reivindicativos y los informativos, los que avisan o los que convocan; atender a una comunicación ciudadana que intenta de alguna manera transformar la realidad haciendo visibles sus propuestas, sus denuncias o sus reclamaciones.

Esas paredes son los verdaderos respaldos físicos de la memoria colectiva que no recogen los medios masivos. A sabiendas de su brevedad, de que el tiempo corre en contra de sus mensajes, pintan para dejar constancia de lo que quieren expresar para quien lo quiera recibir. “Entendemos que una pared no cambia el mundo ni la mentalidad de la gente, pero ver otra información en la calle hace que se haga

preguntas”, declaraciones de Andrés, del colectivo Bogotá Street Art a *El Tiempo* (2013b).

Como señala Arnheim, la visión es “un acto de inteligencia” porque hay que descifrar el significado de lo que vemos discriminando su relevancia informativa (Gubern, 1999: 18). Esas pintadas suponen un signo de inteligencia desde la exclusión y tal vez la marginalidad de sus autores.

Las paredes son un medio de expresión, sus escritos suponen una comunicación alternativa a los medios masivos y tradicionales que no cuentan con grandes segmentos de la sociedad y que ignoran todo aquello que el poder no considera noticioso y, por lo tanto, no entra en la información que ese medio ofrece a la población.

La ciudadanía ejerce su derecho a comunicar tomándose una parte del espacio público para hacer visibles sus informaciones. Desde demandas a recordatorios, lo escrito en las paredes constituye una forma “distinta” de comunicar, es comunicación ciudadana y popular. Son personas relevantes que tienen qué decir, como afirman los compañeros de Radio Vallekas⁸ de su medio:

(...) ha reunido en un mismo espacio muchas voces, la de mujeres y hombres con las de chicos y chicas, las de los inmigrantes con las de los sindicatos y los trabajadores, los gitanos y los payos, los “jevis” y los “punkis”, los niños y los mayo-res (...) por *Radio Vallekas* ha pasado mucha gente importante, con mucha popularidad aunque no salga en las revistas ni en los telediaros, ha pasado más gente importante que en la mayoría de las grandes cadenas de radio o televisión.

Así entendemos la comunicación que nos transmiten las pintadas de las paredes, es la de gente importante, aunque no esté presente en los papeles, las ondas o las pantallas.

8 Emisora alternativa y popular de un barrio de Madrid (España), <http://www.radiovallekas.org>



Recorrer las calles, fotografiar las pintadas de sus paredes y analizar lo que está escrito en ellas es el objetivo de este proyecto. Conocer cuáles son las comunicaciones que los miembros privados de la ciudadanía pública expresan en sus manifestaciones pictóricas. Pintadas que nos hacen pensar qué comunicación debemos promover. Dirigirla, como plantea Martín Barbero, hacia la reinserción en la vida política de las distintas sensibilidades y los distintos modos de sentir y de pensar. Es decir, para contar con los de abajo, “con las experiencias históricas de las personas cuya existencia tan a menudo se ignora, se da por supuesta o se menciona de pasada en la corriente principal de la historia” (Sharpe, 1996: 40), para que nuestras propuestas de comunicación no dejen por fuera lo mismo que excluye la comunicación política oficial.

Para este trabajo se fotografiaron las pintadas de las paredes del lugar seleccionado para así “detener” la comunicación escrita en ellas y poder analizarla y reflexionar. Con ello nos convertimos en semiólogos diletantes, tal como diría Bourdieu, al interpretar los sentidos de las expresiones y de la comunicación ciudadana plasmada en esos muros. Lo simbólico y lo expresivo de las pintadas interactúa con los miembros de la sociedad, que las leen y las interpretan contribuyendo a la construcción de ciudadanía e identidad.

Las grafías callejeras constituyen una obra fragmentaria que pretendemos “ordenar” para así poder contar lo que nos comunican. En esas paredes escritas, dibujadas o pintadas se concentra gran parte de la vida que late en casi todas las ciudades, y más en las de América Latina. En una pared puede haber todo y no haber nada. Quienes pintan, marcan o rotulan lo hacen con la ilusión de que se lea, de que se hagan eco de su mensaje para darle sentido. Pero si no es así, tampoco pasa nada. Han cumplido su tarea, comunicar, la gente tiene que completarla.

Resultados

El análisis de esta investigación ha partido de la sociología visual como método para entender una parte de la realidad social a partir del estudio de fotografías que muestran distintos momentos históricos recogidos en ellas. La sociología visual intenta suplir una carencia atribuible a la sociología histórica como es el no tener en cuenta las imágenes, no sólo como herramienta sino, lo que es más importante, como elemento para la investigación.

Estando de acuerdo en que hoy prima lo visual y que casi todo pasa por la imagen, la fotografía se hace casi indispensable, además de para “detener” el momento, para interpretar la “realidad” que recoge. Pese a sus múltiples significados, la fotografía es, desde la sociología visual, el proceso necesario para analizar las instantáneas de la realidad social de cada momento histórico. Para ver bien la realidad que nos rodea se ha de tener una mirada sociológica.

A partir de las imágenes somos capaces de construir, teorizar y criticar acerca de los múltiples acontecimientos que suceden en un mundo tan heterogéneo y complejo como el que nos ha tocado vivir. El análisis se realizará abordando la fotografía como documento social que es y desde una perspectiva inter y transdisciplinar que da cuenta de las distintas realidades presentes en las pintadas.

Para entender el significado de las imágenes, se abordan las fotografías desde la sociología visual, pero con la ayuda, cuando sea necesario, de la semiótica, para interpretar los signos; de la filosofía, para entender el papel de la fotografía en la configuración de lo colectivo, o de la historia, para comprender el uso histórico de la imagen. Las fotografías comunican, transmiten e informan sobre “realidades” ignoradas. Son hoy parte central y fundamental de las múltiples culturas que existen, “marcando una huella en la memoria, más fija y duradera que cualquier otro efecto de recordación”, lo que da cuenta de su valor como documento social, como testigo “fijado” en la historia (Chaves, 2019: 135).



El trabajo de esta investigación comprende un total de doscientas ochenta imágenes. Un primer acercamiento a algunas de ellas ha permitido comprobar que en una buena cantidad las capas de distintos mensajes se solapan, lo que, a veces, dificulta entender los textos y decidir a qué categoría debería asignarse la fotografía.

También se encontraron muchas pintadas firmadas por el grupo o colectivo que las ha hecho, lo que no quiere decir que en todas ellas sean identificables los autores. Otro rasgo que se puede apreciar es que las que están firmadas son reivindicadas por colectivos activos, como partidos políticos, organizaciones sociales y sindicales, colectivos de estudiantes o de mujeres, etcétera.

Categorizar las imágenes supone hacer cierta intervención "subjetiva", como toda participación que realice cualquier investigador en su quehacer como tal. En este trabajo se ha hecho una categorización propia en función de las siguientes particularidades asignadas a las pintadas:

1. Asunto:

- A. Paz
- B. Educación
- C. Mujer
- D. Indígenas
- E. Afros
- F. Otros

2. Firma:

G. Reconocida:

- Partido político
- Organización social
- Grupo estudiantil
- Sindicato
- Otros

H. Anónima

Las pintadas son muy distintas dependiendo de la fecha en que se registren y de la parte del día en que se haga. Las paredes son unas cuando los cierres de los comercios están echados, porque se convierten en un nuevo espacio que sirve para comunicar y garabatear. Y son otras en los días previos o posteriores a un acto político o público, ya sea una manifestación, una concentración o una marcha por cualquier motivo.

En una fase de la investigación se hizo un acercamiento al espacio para tener una impresión visual inicial de esas pintadas y su comunicación. De ese primer contacto se revisaron todas las imágenes y se hizo una selección preliminar que nos ha permitido efectuar una discriminación de partida con base en dos criterios: que enunciaran o reclamaran paz y que tuvieran la presencia de la educación o plantearan la tarea de pensar, entendiendo que educarnos nos debería hacer meditar. Ambos términos, paz y educación, están, o deberían estar, en una ciudad como Bogotá, en un país como Colombia, muy presentes en la cotidianidad y son muy relevantes en los distintos espacios sociales y políticos del país.

La paz porque forma parte intrínseca de un país como Colombia que lleva doscientos años buscándola. Además, es un deseo y una reclamación de la población colombiana desde la independencia de España, inmersa en una guerra encubierta y no declarada, agravada después del *bogotazo* de 1948, pero viviendo en la que se supone es la democracia más antigua de Latinoamérica.

El pensar y la educación porque eso es lo que se debería enseñar en las universidades y también tiene que estar presente en la formación de una ciudadanía crítica y activa, políticamente comprometida para trabajar por el cambio social. Y la educación es, además, un objetivo primordial y un proceso imprescindible en la formación ciudadana para luchar por la paz. Los poderes (políticos, económicos y mediáticos) prefieren que la gente no piense, que sea dócil y asuma lo que le cae sin cuestionarse el por qué.



Entre las fotografías revisadas se encontraron grafitis, pinturas de sentido puramente estético y que la mayor parte de las veces recogen únicamente la firma de su autor; pintadas, tal como se han definido en la introducción, y que son el motivo central de esta investigación, y esa especie de híbrido a los que llamamos grafiti con sentido.

El trabajo se centra en las pintadas, incluyendo aquellos grafitis con sentido que cumplan con enunciar un contenido comunicativo y sociopolítico. De todas las fotografías tomadas hasta el momento se hizo una primera selección entre las que también se incluyeron aquellas en las que la información no está rotulada en la pared, sino que es un cartel, un afiche u otro medio adherido al soporte, siempre y cuando contengan un mensaje social o político.

La selección final, cumpliendo los criterios mencionados, dio un total de treinta y dos fotografías de las que, para este trabajo, se seleccionaron catorce, siete en cada una de las categorías mencionadas (véanse las fotografías)⁹. Los textos que aparecen en las imágenes se relacionan a continuación:

- ◆ Selección *Paz*
 - Foto 1: "AHORA SÍ LA PAZ"
 - Foto 2: "BOGOTÁ #9A# BOMBO POR LA PAZ"
 - Foto 3: "NO HAY PAZ CON POBREZA"
 - Foto 4: "PAZ CON JUSTICIA SOCIAL. MARCHA PATRIÓTICA"
 - Foto 5: "CABALGAMOS POR LA PAZ. JUCOPCC"
 - Foto 6: "LA PAZ. LA PAZ"
 - Foto 7: "JÓVENES CONSTRUYENDO PAZ"

- ◆ Selección *Pensar (educación)*
 - Foto 8: "BRILLA POR SU AUSENCIA" (en referencia al cerebro dibujado)
 - Foto 9: "LA EDUCACIÓN NO ES NEGOCIO" "NI DIOS NI SANTOS" "PARO NACIONAL" "NO LEY 30"
 - Foto 10: "LA EDUCACIÓN, PATRIMONIO DEL PUEBLO"
 - Foto 11: "SU GOBIERNO NOS DEJA SIN EDUCACIÓN"
 - Foto 12: "NUESTROS SUEÑOS NO CABEN EN SUS URNAS"
 - Foto 13: "- BALA, + LIBROS. ATRÉVETE"
 - Foto 14: "EL RUIDO DE LAS BALAS NO PERMITE ESCUCHAR LAS IDEAS"

⁹ Todas las fotografías fueron tomadas por el autor del artículo, de su propiedad en *copyleft*.



Selección Paz

Foto 1: "AHORA SÍ LA PAZ"



Foto 2: "BOGOTÁ #9A# BOMBO POR LA PAZ"





Foto 3: "NO HAY PAZ CON POBREZA"



Foto 4: "PAZ CON JUSTICIA SOCIAL. MARCHA PATRIÓTICA"





Foto 5: "CABALGAMOS POR LA PAZ. JUCO-PCC"



Foto 6: "LA PAZ. LA PAZ"





Foto 7: "JÓVENES CONSTRUYENDO PAZ"



Selección *Pensar* (educación)

Foto 8: "BRILLA POR SU AUSENCIA" (en referencia al cerebro dibujado)





Foto 9: "LA EDUCACIÓN NO ES NEGOCIO" "NI DIOS NI SANTOS" "PARO NACIONAL" "NO LEY 30"



Foto 10: "LA EDUCACIÓN, PATRIMONIO DEL PUEBLO"





Foto 11: "SU GOBIERNO NOS DEJA SIN EDUCACIÓN"



Foto 12: "NUESTROS SUEÑOS NO CABEN EN SUS URNAS"





Foto 13: "- BALA, + LIBROS. ATRÉVETE"



Foto 14: "EL RUIDO DE LAS BALAS NO PERMITE ESCUCHAR LAS IDEAS"





Conclusiones

“La fotografía se ha prestado, desde su invención, al registro amplio y convulso de la experiencia humana”.

B. Kossoy.

Existe una arena de lucha por el espacio público entre la sociedad y la política oficial. Aun cuando su puestamente la finalidad de la política es el servicio y el bien público, la ciudadanía tiene que pelear por ese espacio público si la política no se lo garantiza. En esa “realidad”, las pintadas de las paredes suponen un verdadero medio de expresión de proclamas, demandas o denuncias que no tendrían cabida en los medios clásicos, en los *mass media*. Proponemos contar con estas fachadas decoradas por la imaginación y la crítica social como un nuevo medio ciudadano, una comunicación ciudadana crítica y con intenciones transformadoras.

Aunque la comunicación puede estar en todas partes, hay lugares que comunican menos y otros que lo hacen más. Y creemos que las pintadas se destacan como uno de los medios ciudadanos que más comunican. Intentar ganarle terreno a lo público es una propuesta práctica que han llevado a cabo los movimientos sociales desde sus inicios. Utilizar las paredes de las ciudades y poblaciones para expresar “lo que sea” es una parte de esa lucha por ganar el espacio público como territorio verdaderamente de todas y todos.

Entre el Estado, público, y la ciudadanía, parte y usuaria de lo público, se han establecido instancias que recortan la autonomía de aquel y limitan la apropiación de esta. Partidos políticos, instituciones y gobernantes, el llamado por las teorías sociológicas “sistema político”, se arrogan un papel que araña poderes al Estado y roba atributos a la ciudadanía.

Pintar las paredes en una sociedad en la que gran parte de la población no tiene manera de expresar sus opiniones, es una manera de formar parte de la

esfera pública al “horizontalizar” la comunicación, haciendo presente una especie de “opinión pública” que las más de las veces se mantiene en silencio o es silenciada.

Tal como señala Martín Barbero, “la figura más plenamente comunicacional de lo público es la opinión pública”, explicando que esa opinión pública era entendida originariamente como “la acción que se oponía a la práctica del secreto, propia del Estado absolutista, y será después el principio de la crítica como derecho del público a debatir las decisiones políticas, esto es, el debate ciudadano” (Martín Barbero, 2018: 18).

Rotular en las paredes puede ser una manera de generar ese debate ciudadano que se le hurta habitualmente a la ciudadanía. Reclamar el espacio público como un área de permanencia o de ausencia voluntaria, no un lugar de paso que no pertenece a nadie, aunque nos pertenezca a todos. Y más en estos tiempos en que lo público ha perdido peso y espacio ante lo privado, ante las conectividades virtuales que nos restan sociabilidad y en las que la gente hace pública su supuesta privacidad. Las pintadas visibilizan lo social y lo cultural que el poder y los medios ignoran. Esa visibilidad que Barbero define como “un campo de disputa estratégico sobre qué tipo de país cabe en nuestros proyectos de sociedad” (Martín Barbero, 2007: 3).

La politiquería que se hace pasar por política ha hecho del espacio público más un espacio de la publicidad que de la puesta en escena de lo público, restando valor y trascendencia a las manifestaciones públicas de la ciudadanía. Las pintadas son parte manifiesta de la dimensión ciudadana que escribe, dibuja o pinta su descontento. Tan importante como quién pueda leerlas, o cuándo o por qué lo haga, es el ejercicio expresivo, libertario, de comunicación ciudadana de quien lo realiza, dejando constancia de que “los otros”, los que no cuentan, también tienen forma de comunicarse. Lo importante es quién lo escribe, qué escribe y cómo lo hace. Que se lea, se perciba y se comente es un valor añadido.



En las paredes confluyen las diversas identidades de la sociedad, se dan cita las heterogeneidades y los mestizajes sociales. Uno puede encontrar expresiones de colectivos y grupos sociales, de minorías étnicas, de asociaciones de mujeres o de gente anónima. Las pintadas son tan efímeras como las circunstancias decidan. Se pueden diluir por el paso del tiempo, por la acción de otras pintadas, que las cubren, o por la intervención de operarios que las tapan. Hacer un registro fotográfico nos permite no sólo poder analizarlas sino también asegurar su "existencia" para contar lo que nos comunican.

En esta actualidad tan híper visual, es difícil que el texto tenga tanta fuerza como la imagen. Por ello los grafiteros hacen uso de colores vistosos y dibujos llamativos. Las expresiones plasmadas en las paredes tienen algo de subversivo puesto que pelean por comunicar haciendo un uso no siempre admitido, y las más de las veces sancionado, del espacio público. Son expedientes que dan cuenta del sentir de esa parte de la ciudadanía que no quiere quedar al margen y se expresa en uno de los escasos medios que el sistema pone a su alcance. Son documentos comunicativos de la expresión popular, sobre las que descansa una parte de la realidad que sucede en la ciudad, documentando su historia y la de sus gentes. Son una muestra palpable del ejercicio de ciudadanía, son una parte de la actualidad que nos narran hechos del momento y que permanecen, mientras duren, como archivo histórico de las "realidades" ciudadanas.

Documentar las pintadas de las paredes nos permite tener constancia de los "momentos" que reflejan y que transmiten la comunicación social de una ciudadanía que se constituye en sujeto social público y participante. Esas expresiones artísticas dan significado de la verdadera ciudad que está ahí, aunque los medios y el poder no la quieran ver, mostrando realidades de una sociedad cambiante y acelerada que se detiene mínimamente en ellas. Hacen públicos mensajes ignorados, permiten que la ciudadanía imprima lugar a algunos no lugares, haciéndolo sentir "habitado". Con las fotografías documenta-

mos esa parte de la historia que probablemente no quedará reflejada en los libros "oficiales" de historia porque ésta la escriben los que tienen el poder y no la ciudadanía.

La fundamentación teórica de esta investigación está en la propuesta de Boris Kossoy (2001) cuando se pregunta si la fotografía sirve como medio de conocimiento y si puede ser un instrumento de investigación. La fotografía se convierte en un documento social que nos sirve para registrar la sociedad por medio de las expresiones impresas en las paredes. Las actuales sociedades de la información y del conocimiento pueden analizarse o interpretarse a través de las fotografías. Estas nos permiten hacer recordables los trozos de paredes en que se enmarcan las pintadas y construir un *collage* de las expresiones ciudadanas allí plantadas.

Observar las fotografías nos va a permitir elaborar una sociología visual de esas grafías que nos "detienen" las instantáneas. Las pintadas poseen un valor comunicativo intrínseco que es el que vamos a estudiar, conociendo y reconociendo las variadas significaciones que portan. Las imágenes fotográficas convierten en testimonio sempiterno esas obras que, de otra manera, están condenadas a desaparecer y a que nos perdamos sus comunicados y mensajes. Registramos lo que las paredes nos informan, aunque no nos estén pidiendo que lo informemos.

Las pintadas de las paredes son revolucionarias, no solamente por el tipo de arte que reflejan sino, y sobre todo, por lo que expresan y nos transmiten, por su comunicación. Ciudadana, alternativa, popular, ... son una comunicación democrática, participativa y horizontal al margen de la información oficial del poder. Las paredes nos devuelven una comunicación disconforme, un ejercicio político de denuncia, un grito de desagravio ante la marginación y la exclusión social.

Hacer públicos algunos problemas de la colectividad para que se sepa que existen, por cuanto, como decía Blumer, "un problema social existe principalmen-



te en los términos en que es definido y concebido en la sociedad" (1971: 300). Las paredes pueden legitimar esos "problemas", que los medios suelen ignorar, y hacen su propia construcción social de la realidad que les niegan.

Aceptando que las pintadas son un medio de expresión política de la ciudadanía, es decir, que son medios ciudadanos, ¿qué tipo de medio constituyen?, ¿medios alternativos, participativos, marginales, de resistencia, clandestinos, libres, contra-informativos?

Se puede decir que son todos a la vez. Son alternativos porque suponen una propuesta al margen de los medios masivos tradicionales; son participativos porque cualquiera puede hacer uso de ellas y porque se suelen pintar colectivamente y, a veces incluso, se debate previamente qué escribir; son marginales porque están fuera del circuito habitual de la comunicación (información); son de resistencia porque van contra el poder establecido ejerciendo fuerza opositora; a veces son clandestinos por la forma en que se realizan, al escondido, y también porque en ocasiones nadie firma como responsable; son libres porque significan una muestra del ejercicio de libertad popular de tomar parte del espacio público para sus reivindicaciones, y son contra-informativos porque sus mensajes no entrarían en la información de los medios "oficiales", no están vendidos al poder de quien gobierna los medios y paga su publicación. Una salvedad sobre el tema de la clandestinidad. A veces no es tal porque, precisamente, lo que quieren los autores (as) de las pintadas es que se sepa quién las hace, quién denuncia, quién confronta. Quieren hacer públicas sus demandas y que el público sepa quién las dice.

La ciudadanía, concepto que nos reconoce como miembros de pleno derecho de una sociedad, es una construcción social que se debe ejercer y practicar para no perderla y es un modo de inclusión. Las pintadas suponen un ejercicio de ciudadanía, cuando el sistema político no permite hacer uso del conjunto de derechos sociales, económicos, culturales y políticos que asisten a las y los ciudadanos (sin olvidar, por

supuesto, que eso conlleva también deberes), la expresión popular se puede hacer efectiva a través de esa otra comunicación alternativa. Escribir o dibujar en las paredes es una apuesta práctica por esa otra comunicación, para el cambio social, que pretende la transformación hacia mejor de las condiciones de la mayoría de la población.

Que desde la academia se haga el trabajo de documentar, valorar y analizar esa otra comunicación es una propuesta que, pensamos, propende a meterle país a la universidad. Porque en esas pintadas callejeras están los sentires y una parte de la cultura del pueblo, están sus identidades y sus expresiones diversas. También una parte de su memoria. Categorías sociológicas como empoderamiento, esfera pública o participación conforman esa práctica ciudadana.

Ejercer esa comunicación sitúa en la esfera pública a una parte de la comunidad que, aunque se la mantenga al margen, se constituye en ciudadanía activa, crítica y participativa. Significa una acción de construcción de sujetos-actores sociales con un marcado carácter político. Se espera que el proyecto en su conjunto pueda formar parte de una publicación específica dedicada a las pintadas como medio de comunicación alterativa, política y ciudadana.

La investigación mostrará una parte de la comunicación ciudadana que se plasma en las pintadas. Expresiones que suponen otra manera de entender y practicar una comunicación horizontal desde el diálogo, participativa y distinta a la unidireccional y vertical ejercida por el poder. El pensamiento que se encuentra implícito en las pintadas es que son "un vasto campo de intercambios de mensajes (informaciones, expresiones) que realiza el pueblo en su propio seno y hacia el resto de la sociedad, en su tarea de constituirse como sujeto histórico" (Karam, 2008: 2).

Las pintadas, como parte de esa otra comunicación ciudadana, reivindicativa y festiva, política y callejera, social y popular, nos transmiten la fuerza de lo que una parte importante de la población piensa,



siente y plasma en sus muros, dejándolas “abiertas” para cualquier lectura (Chaves, 2018b). Porque a partir de esa comunicación ciudadana recogida en las pintadas se puede trabajar para transformar unas sociedades en las que, como reza una de ellas, “Ojos que no ven, con razón que no sienten” (Liévano, 1996: 61).

Referencias bibliográficas

- Alvarado, S. y Chaves, J. I. 2018. “Las pintadas: comunicación ciudadana plasmada en las paredes del espacio público bogotano”. En K. Gherab y Á. Luna. *Entornos humanos y sociales. Una aproximación multidisciplinar*. Madrid: Global Knowledge Academics.
- Blumer, H. 1971. “Social problems as collective behaviour”. *Social problems*. 18 (3), pp. 298-306.
- Boal, A. 2018. *Teatro del oprimido*. La Habana: Casa de las Américas.
- Castro, S. R. 2012. Graffiti Bogotá 2012. Bogotá: Fundación Arteria. Disponible en <http://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/portal/sites/default/files/finaldiagcorto.pdf>
- Chaves, J. I. 2019. “La fotografía como relato social”. En B. Múnera y J. I. Chaves (coords.). *La fotografía, un documento social*. Bogotá: UTadeo, USTA y desde abajo.
- . 2018a. “Ciudadanías: entre bits, tips y carencias”. En J. I. Chaves (coord.). *Comunicación y ciudadanías*. Bogotá: desde abajo.
- . 2018b. “Seamos realistas, sigamos pidiendo lo imposible”. Blog *pateras al Sur*, 9 de mayo. Disponible en: <https://paterasalsur.wordpress.com/2018/05/09/seamos-realistas-sigamos-pidiendo-lo-imposible/>
- El Tiempo*. 2013a. “Artista urbano DJLU, el Banksy colombiano”. *El Tiempo*, 29 de diciembre. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13324638>
- . 2013b. “Los grafitis bogotanos tienen su ruta turística”. *El Tiempo*, 12 de mayo. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12795250>
- Fesmedia Latinoamérica. s. f. “Documentos Comunicación ciudadana y derecho a la comunicación”. Bogotá: Fescol. Recuperado de <http://www.fesmedia-latin-america.org/inicio/documentos/comunicacion-ciudadana-y-derecho-a-la-comunicacion/>
- Gubern, R. 1999. *Del bisonte a la realidad virtual*. Barcelona: Anagrama.
- Gumucio, A. 2005. “Arte de Equilibristas: la sostenibilidad de los medios de comunicación comunitarios”. *Punto Cero*. 10 (10), pp. 6-19. Bolivia.
- Karam, T. 2008. “De la comunicación popular a la comunicación ciudadana”. Disponible en http://www.notiese.org/imprimir_popup.php?ctn_id=2372
- Kossov, B. 2001. *Fotografía e historia*. Buenos Aires: La Marca.
- Liévano, L. 1996. *La vida contra la pared*. Bogotá: Intermedio editores.
- Martín Barbero, J. 2018. “Ciudadanías contemporáneas en la escena latinoamericana”. En J. I. Chaves (coord.). *Comunicación y ciudadanías*. Bogotá: desde abajo.
- . 2007. Transcripción de la ponencia “Comunicación y ciudadanía”. III Congreso Latinoamericano y Caribeño de comunicación (Comlac). Ecuador, 14-19 de octubre. <http://video.google.com/videoplay?docid=8564338340182439988>
- . 2001. “Reconfiguraciones comunicativas de lo público”. *Anàlisi*. 26, pp. 71-88. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Mead, M. 2003. “Visual Anthropology in a Discipline of Words”. En P. Hockings (ed.). *Principles of Visual Anthropology*. Berlín: Mouton de Gruyter. Third Edition.



Radio Vallekas. 2007. "Así somos". Radio Vallekas. Recuperado de <http://www.radiovallekas.org/spip/spip.php?article14>

Sharpe, J. 1996. "Historia desde abajo". En P. Burke (ed.). *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza.

Talens, J. 1997. "Los muros para el que los trabaja". En G. M. Gimeno y Ma. L. Mandingorra. *Los muros tienen la palabra*. *Materiales para una historia de los graffitis*. Valencia: Universitat de València.



Acerca del autor

J. Ignacio Iñaki Chaves G. Sociólogo y comunicador. Doctor en Comunicación y Ciencias Sociales por la Universidad Rey Juan Carlos (URJC, Madrid, España). Investigador junior de Colciencias, forma parte del Grupo de Investigación Laboratorio de Comunicación y Cultura – COMandalucía (Universidad de Málaga). Es miembro de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC), de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación (AE-IC) y de la Federación Internacional de Periodistas (FIP-IFJ), así como consejero editorial de *El Campesino* (www.elcampesino.co), colaborador de los medios digitales *Nueva Tribuna* (www.nuevatribuna.es) y *Desde Abajo* (www.desdeabajo.info) y autor del blog *pateras al Sur* (<http://paterasal-sur.wordpress.com/>).

Pie de imprenta

Friedrich-Ebert-Stiftung (FES)
Calle 71 n° 11-90 | Bogotá-Colombia
Teléfono (57 1) 347 30 77
Fax (57 1) 217 31 15
<http://www.fes-colombia.org>

Responsable

FES Comunicación para América Latina
omar.rincon@fescol.org.co

Bogotá, septiembre de 2020

ISSN 2422-0663

FES Comunicación es una unidad regional de análisis de la comunicación para América Latina de la Friedrich-Ebert-Stiftung.

Su objetivo es producir conocimiento para hacer de la comunicación una estrategia fundamental del diálogo político y la profundización de la democracia social.

El conocimiento y la red de expertos de FES Comunicación apoyan el trabajo sociopolítico de la red de oficinas FES en América Latina.

El uso comercial de todos los materiales editados y publicados por la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) está prohibido sin previa autorización escrita de la FES.

Las opiniones expresadas en esta publicación no representan necesariamente las de la Friedrich-Ebert-Stiftung.